

Los amigos del Liceo

http://www.lavoz.com.ar/nota.asp?nota_id=79833

Domingo 10 de junio de 2007

Cómo relaciones forjadas en la adolescencia al calor del internado, se mantuvieron firmes cuando varios de los egresados accedieron a cargos públicos de importancia. Las historias personales.

Sergio Carreras

De nuestra Redacción

scarreras@lavozdelinterior.com.ar

No son compañeros. Son hermanos. Un amigo puede fallar, pero alguien con quien compartiste cinco años de internado militar jamás defrauda. Cinco años estudiando todos los días juntos, desayunando, almorzando, mojando el bollo de pan en la taza de mate cocido cada tarde y cenando juntos. Durmiendo y jugando y aprendiendo a marcar el paso y haciendo travesuras y sufriendo castigos y esperando la llegada del viernes. Juntos. Cinco años.

El Liceo Militar General Paz ubicado sobre avenida Juan B. Justo, en la principal salida norte de la ciudad de Córdoba, tiene una de las historias más interesantes para contar entre las instituciones educativas argentinas.

Un seguimiento de sus promociones de los últimos 50 años sería un mapa perfecto para guiarse en la historia nacional contemporánea. También es un excelente espejo de lo que fueron los sueños de una sociedad –principal, pero no exclusivamente– cordobesa, que depositaba todas sus expectativas de ascenso social en la buena educación que un colegio como ése podía aportar a sus hijos de clase media.

El Liceo Militar General Paz se prepara hoy para que uno de sus egresados se convierta en el próximo gobernador de Córdoba. Quienes son hasta el momento los dos principales contendientes, el intendente Luis Juez y el vicegobernador Juan Schiaretti, egresaron de sus aulas.

Lo que podría ser un dato apenas anecdótico si habláramos de otro tipo de escuela secundaria, en este caso asume una dimensión mayor. Porque, como dijimos al principio, no se trata de ex compañeros. Se trata de amigos, de casi hermanos.

Casi abanderado. "Sí, es verdad", respondió el candidato Juan Schiaretti. "Me sigo juntando con ellos hasta el día de hoy. No puedo asistir siempre, pero cuando tengo la chance voy y nos vemos, porque se trata de una amistad perdurable que hace que toda la vida uno se siga ayudando con todos. Es amistad, es compañerismo y es profunda confianza. La amistad que se forja en el Liceo no se olvida nunca más en la vida. Egresé hace 42 años y esa amistad con disciplina militar y con el internado no se te olvida más. Es espalda contra espalda, es cuidarse el uno con el otro".

Schiaretti –lo dijeron todos sus ex compañeros consultados para esta nota– es recordado como uno de los alumnos más inteligentes de la 17ª promoción del Liceo, egresada en 1965. Y como uno de los más indisciplinados; detalle éste del que tampoco se olvidó ninguno. Los problemas de conducta le costaron a Schiaretti no ser el abanderado de su promoción, pese a tener las mejores notas entre los 114 alumnos. Pero los profesores, para elegir al portador de la bandera, miraban hasta la limpieza de las uñas de cada uno de los postulantes.

Schiaretti comenzó mal de arranque. Gringuito de 11 años, recién salido del colegio Vicente Fidel López de barrio Talleres Oeste, era hijo de un ferroviario que no tenía plata para pagarle la cuota del Liceo y que lo impulsó a romperse estudiando para ganarse la beca que le permitió el ingreso. El primer día de clases, en un caluroso febrero, su promoción fue ubicada en formación militar junto a la pileta de oficiales. "Qué lindo, una pileta. Qué bueno que va a estar bañarse acá", dijo con ingenuidad. La expresión del niño Schiaretti le costó el

primer ¡salto-rana-march! a toda su promoción.

Ensalada surtida. Entre los compañeros del futuro vicegobernador estaba un gran jugador de fútbol que después descollaría como técnico de básquet en el club Atenas, Walter Garrone; un rival en logros académicos y con autoridad de mando sobre el grupo, que luego sería un importante político radical y candidato a la vicepresidencia de la Nación, Antonio María Hernández; un amigo de discusiones políticas que después integraría la cúpula de la guerrilla de Montoneros, Fernando Vaca Narvaja; un amigo que sería funcionario de su Gobierno y acabaría momentáneamente imputado en el caso del asesinato de Nora Dalmasso, Rafael Magnasco; también otro compañero que hoy dirige un importante centro cultural en Sevilla, Horacio Rébora, hijo del ex rector de la Universidad Nacional de Córdoba Luis Rébora. Y hasta un encargado de dormitorio, promoción 1961, que sería un conocido abogado en derechos humanos, Juan Carlos Vega.

Schiaretti también compartió esos años con futuros militares carapintadas, futuros neurocirujanos de renombre internacional y, hay que decirlo, también con un "retrasado mental" que luego fue ministro de Educación de la Nación y rector de la UNC.

"Fue una de esas bromas terribles que hacíamos. Con un grupo de compañeros decidimos contestar el test con respuestas delirantes y absolutamente incoherentes. Todavía tengo guardado el resultado que le entregaron a mis padres. Dice que por mi profundo retraso mental no era conveniente ni debía intentar ningún tipo de estudios". Quien contó semejante anécdota, a las carcajadas, es Hugo Juri, ex ministro del presidente De la Rúa, autoridad nacional en materia educativa y profesor universitario en Estados Unidos. Pero para sus ex compañeros es "el Indio", tal como le decían en los días del Liceo.

Un profesor muy recordado de aquellos días es Roberto Chuit, padre del actual candidato a intendente por el peronismo, llamado igual, quien también egresó del Liceo. Era profesor de psicología. "Me dejó enseñanzas imborrables; fue uno de los pocos profesores que me marcó en mi vida", recordó Daniel Juez, hermano mellizo del intendente, quien también egresó del Liceo.

Otros también recuerdan al profe Chuit, pero por diferentes motivos. "Cada mañana entraba al aula, solemne, nos miraba fijo a los ojos, uno por uno, y luego señalaba con el índice a alguno de nosotros y le decía: ¡Usted se masturbó anoche! El pobre aludido no tenía otra salida que admitirlo. Si todos teníamos 14 años...", recordó otro ex liceísta que guarda un muy buen recuerdo de Chuit.

Santo compañero. El mayor tesoro que tiene para mostrar cada promoción del Liceo es la unión que mantienen hasta el presente, a un nivel de cercanía que no se compara con el de otros colegios. Algunas promociones se reúnen todas las semanas. Otras alquilan complejos vacacionales varias veces al año y pasan tres o cuatro días charlando y repitiendo anécdotas; a veces solos, a veces con sus esposas y familias.

Uno de los grupos más perseverantes en estas reuniones es la 15ª promoción, de 1963, que tiene entre sus figuras al actual obispo cordobés monseñor Carlos Náñez. "Se viven juntando, por lo general en uno de los restaurantes El Gatto. Los demás bromean que, con semejante compañero, ya tienen asegurada la entrada al Cielo", confió un ex liceísta.

La promoción de Náñez, que partió con más de 300 ingresantes y se redujo a sólo 110 egresados, fue pródiga en empresarios y profesionales. También contó a Ignacio Vélez, dirigente montonero que participó en el copamiento de La Calera y en el secuestro del general Pedro Aramburu, ambos en 1970. Para ese secuestro, los ex liceístas fueron elegidos especialmente por su conocimiento de las prácticas militares: actuaron disfrazados como miembros de fuerzas de seguridad.

El Liceo General Paz es considerado uno de los focos intelectuales de la guerrilla de Montoneros. Fernando Vaca Narvaja contó que comenzó a militar en un grupo que se armó en el colegio alrededor de los capellanes Fulgencio Rojas y Carlos Fugante, ambos curas terciaristas.

Junto a Vaca Narvaja y Vélez, estuvieron los dirigentes montoneros Capuano y Emilio Maza, quien murió en el copamiento de La Calera. Este último fue compañero de promoción del futuro empresario Aldo Benito Roggio, abanderado de la 13ª promoción, en 1961.

Los dos sacerdotes que impactaron en la formación de los futuros guerrilleros fueron, al mismo tiempo, los que más influyeron, en distinta dirección, sobre la personalidad del actual obispo Nájuez a la hora de definir su vocación religiosa.

"Estaba finalizando el cuarto año y allí comenzó mi inquietud. Fui conversando el tema con los capellanes, primero con el padre Fugante y luego con el padre Rojas. Ambos me apoyaron y me animaron mucho, pero siempre respetaron mi libertad y mi elección", confió Nájuez.

La promoción del obispo se llamó Papa Juan XXIII, porque egresó en 1963, año en que murió ese pontífice. "Yo mismo elegí ir al Liceo Militar. Mis padres me apoyaron, pero de ninguna manera me obligaron ni me condicionaron en mi elección. Me atraía el prestigio del instituto, la calidad de la formación que se brindaba. Por supuesto, era la apreciación de un adolescente, pero no se vio desmentida por la realidad", recuerda Nájuez.

El obispo confiesa también que no puede juntarse con sus ex compañeros tanto como le gustaría: "Sucede que los encuentros más prolongados son en fines de semana, cuando más compromisos pastorales tengo".

Los licejuecistas. El caso paradigmático de lo que puede una amistad forjada en el internado del Liceo lo ofrece el intendente Luis Juez. La prensa bautizó como Grupo Liceo a los ex camaradas que llevó con él a la Municipalidad. De los cuatro miembros de ese supuesto grupo consultados para esta nota, todos rechazaron la etiqueta. Pero parece que igual es cierta.

Daniel Juez, hermano de Luis y secretario de Desarrollo Social de la Municipalidad, contó que el intendente "echó mano a sus viejos compañeros, con quienes lo unen muchas cosas, sobre todo valores como la honestidad, la transparencia y el trabajo en equipo, la lealtad y el espíritu de cuerpo, fortalecidos en los años del Liceo".

"Fue algo que surgió naturalmente. ¿Con quién arranco?, me pregunté", recordó Luis Juez. "En lugar de elegir a mis conocidos de la política, preferí a aquellos con los que viví experiencias fuertes que me permitieron conocerlos en profundidad. El que era honesto a los 11 años, lo sigue siendo ahora. El que no tenía convicciones entonces, hoy tampoco las tiene. Sé que esto suena arbitrario, pero he visto que es cierto".

El ex subsecretario municipal de Gobierno Rodolfo Bojar, empresario de la 34ª promoción del Liceo egresada en 1982, fue uno de los convocados. "No tenía experiencia ni sabía qué era un puntero político, pero me sedujo el desafío y despertó las ganas de involucrarme".

Bojar estuvo tres años en el cargo. Y dice que, gracias al llamado de Juez, se retiró de la función pública pero ya no se retira más de la política. "Descubrí que hay que participar. Si no, los lugares los ocupan los personajes de siempre".

Luis Juez llamó a 25 ex liceístas, que comenzaron reuniéndose en el bar Rock&Fellers que funcionaba en el Cerro de las Rosas, y en otros locales de la zona céntrica. Entre ellos estaban o se sumaron después el ex secretario municipal de Obras Públicas y actual jefe de campaña Rubén Borello (h), Walter Montenegro, Marcelo Torres, Héctor Breda, José Casado, Marcelo Gaido, Sergio Miglietta, Gustavo Gutiérrez, Raúl Giménez, Guillermo Marianacci, Bojar, etcétera.

Casi todos los 25 recalaron en cargos altos y la mayoría sigue en sus cargos. "Muchos aceptaron el sacrificio de cambiar la vida que venían llevando para entregar su trabajo a los vecinos. Estoy orgulloso de ellos; ser su amigo es un placer que me regaló la vida. Y ahora, en mi campaña para la Gobernación, también trabajan liceístas que viven en el interior

provincial", contó Juez.

Mandato peronista. Para el intendente, la decisión de ingresar al Liceo Militar estuvo en consonancia con el deseo de su padre, suboficial principal del Ejército y peronista perro. Juez padre no sólo vio ingresar al Liceo a sus mellizos Luis y Daniel. Su hijo mayor, coronel en el Tercer Cuerpo en la actualidad, fue también liceísta y hasta el año pasado subdirector del Liceo General Paz.

La promoción de Juez se llamó Cristo Rey porque fue la 33ª, egresada en 1981. La fiesta del año pasado los reunió a todos con sus familias y el anteaño prefirieron juntarse en Ascochinga los egresados solos. Se citan los sábados santos, previos a la Pascua, en la plaza San Martín y de ahí parten hacia el destino que tenga la fiesta.

Daniel Juez todavía guarda como un tesoro la chaqueta blanca y la gorra de sus años liceístas. Luis explicó que siempre pone la cara frente a los medios para defender a sus funcionarios, en especial a los liceístas. Dice que es responsable de "haberlos traído a esta picadora de carne de la función pública".

A diferencia de la promoción de Schiaretti, politizada y habituada a las discusiones ideológicas en las aulas, la de Juez vivió aislada de lo que ocurría fuera del instituto. "Estábamos en un termo, encerrados, no vivíamos la realidad del país. Fue la época de la dictadura, pero el Liceo nos contenía como una burbuja y nos sobreexigía con el estudio", recordó Luis Juez. La promoción de Schiaretti, en cambio, vivió de cerca varios de los minigolpes militares contra Frondizi.

Ex compañeros del intendente Juez lo recuerdan esperando el fin de semana para poder "ir a ver a alguna mujer, por Dios, a los bailes de la ACV" y encarando a los profesores para que les permitieran ver por TV los partidos del Mundial '78. Esa promoción estuvo enfrentada con la que la antecedió debido a un cambio que hubo en el régimen de jefes de pelotón. Todavía hoy, ex egresados de esta promoción que hoy son magistrados saludan mal al intendente.

Muchos egresados no creen que el Liceo haya formado una especie de carácter único. Antonio María Hernández, que tenía la familia en Villa María, recuerda el gran sacrificio que suponía. "Pero —dice— no encuentro un común denominador entre los egresados".

De modo diferente pensó el ex presidente De la Rúa, abanderado del Liceo, quien llevó a varios ex compañeros a su gestión previa en el Gobierno de Capital Federal, los que terminaron acusados de integrar casi un servicio de inteligencia paralelo. Pero igual ahí estuvieron los liceístas para dar una mano. Como en cualquier familia que se precie de tal.